

edad, se olvida que Unamuno con su "du-
do, luego existo" es más válido, más fun-
damental que el cartesiano "pienso, luego
existo", y que lo de Unamuno se toma por
crítica política, por crítica menor, por crí-
tica a los demás, cuando en realidad no es
sino sanísima autocrítica, sincero autoexa-
men.

Claro que nos hubiese agradado que S.
Ramírez tocase con alguna amplitud tem-
as como el psicoanálisis y el cine —mudo
o hablado—. La relación e importancia, si
la tiene, de la violencia que se exhibe en
T.V. o en los cines, y la formación de la
personalidad. La violencia desde el punto
de vista psicoanalítico. Algo sobre violen-
cia y personalidad; algo sobre comunica-
ción no-verbal, personalidad y psicoanáli-
sis, etc. A este pero, habría que contestar
que cuando un profesionista conversa se-
riamente, y de dichas conversaciones surge
un libro, no se puede complacer a to-
dos.

Tanto desde el cine y desde el periodis-
mo (PIT), como desde la antropología
(SG), nos interesamos, desde hace años,
en las relaciones entre nuestro campo de ac-
ción y trabajo directos, y psicología, psi-
quiatria y psicoanálisis.

Una serie de autores comienzan, hace
ya tres décadas, desde ángulos tanto fisi-
ológicos como psiquiátricos y psicoanalíti-
cos, y aun filosóficos a cuestionar, a aden-
trarse, tanto en a dónde nos lleva el racio-
nalismo como en los orígenes y naturaleza
del irracionalismo. (Luckas, Merleau
Ponty, Bronferbrennes, Frankel, etc.).
Más recientemente, hace poco más o me-
nos una década, surge el movimiento an-
tipsiquiátrico (Laing, Basaglia, Agel), al
mismo tiempo que el de contracultura
(Roszak) y el de poner en duda buena par-
te de la investigación sociológica que se
venía realizando (Régnier, Genovés, An-
dreski, etc.). En 1970, el propio Fromm pu-
blica *La crisis del psicoanálisis* y un año des-
pués Galdstone *La interfase entre psiquia-
tría y antropología*. Anzieu y colaborado-
res en el '72 por un lado Lagache en '73
por el otro, nos sitúan, hace apenas un
lustro, en donde estamos hoy en psicoaná-
lisis, coincidiendo en gran parte con el S.
Ramírez de hoy. Y a partir de la obra de
Jones (1971), para muchos el discípulo
más imparcial y mejor conocedor de la
obra de Freud, surgen críticas tan objeti-
vas como válidas a la enorme obra de éste
(Wortis, Steiner, etc.). Por último, hace
sólo un par de años, Weiss valoriza el re-
surgimiento de la psiquiatría biológica.

Psicología, psiquiatría y psicoanálisis
son áreas de investigación y práctica dis-
tintas —lo que con frecuencia se olvida—
pero íntimamente interrelacionadas —lo
que, igualmente, se olvida con frecuen-
cia—. Lo que ha realizado S. Ramírez es
volvemos a situar, recapacitar hoy, desde
dentro, acerca de dónde estamos hoy, sin
asumir criterios de autoridad, convencio-
nalismos científicos o pseudocientíficos

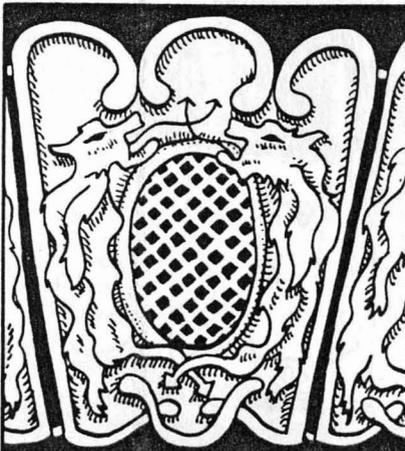
LIBROS



ayer válidos, pero sin vigencia actual. Esto
no es cualquier cosa.

Freud mantenía que el motor que mue-
ve al mundo en el sexo —elemento muy cen-
tral de psicoanálisis—, Unamuno pensaba
que era la envidia. Seguramente, son mu-
chos los motores que mueven al mundo, y
no uno sólo. Pero nuestro sentimiento al
leer el librito de S. Ramírez es el de la sana
envidia, si es que existe. Envidia porque
S. Ramírez ha realizado lo que en más de
una ocasión casi todos hemos elucubrado
decir, algo semejante, algo en relación a
nosotros mismos en nuestra profesión,
pero no nos hemos atrevido.

Envidia por realizarlo con elegancia,
con pulcritud, sin zaherir a nadie, sin en-
trar en los casi siempre inevitables detalles
enojosos que marcan nuestras relaciones
profesionales con los demás. Envidia
—mayor— porque son contados los que
tienen un hijo con el que poder conversar
en la forma en la que lo hace S. Ramírez.
Envidia —menor— por no ser hijos de S.
Ramírez y poder conversar con un padre
así. Ramírez no posee la carencia, el des-
balance, que caracteriza a la familia mexi-
cana: "exceso de madre, poco padre y ex-
ceso de chaviza". En grado mucho menor
que S. Ramírez nos desnudamos aquí. Que
los buenos psicoanalistas, si así lo desean,
realicen el diagnóstico correspondiente, y
nos ajusten las cuentas.



GARRIDO "CANIBAL", EL PRETOR

Martínez Assad, Carlos. *El laboratorio de la revo-
lución. El Tabasco garridista. Siglo XXI, 1979, Méxi-
co.*

POR BERNARDO LIMA

El México prostrevolucionario de los años
treinta se significó, entre otras razones,
porque fue una época en la que se llevaron
a cabo ciertos "experimentos" sociales
propios de una etapa de reajustes, de bue-
nadas y definiciones. Esta posibilidad
tuvo su origen (y sus limitaciones) en la es-
tructura de poder impuesta por Obregón y
Calles, ya que los dos generales sonorenses
gobernaron apoyándose en una serie de
alianzas con los caudillos regionales. Pro-
ducto y herencia de las diferentes luchas
armadas derivadas de 1910, estos jefes lo-
cales gozaban de una determinada auton-
omía, que les era permitida a cambio de
probada fidelidad al jefe máximo.

En estas condiciones (o reglas del juego)
se desarrolló la acción de Tomás Garrido
Canabal, el gobernador de Tabasco que
por sus excesos anticlericales y su política
educativa puso en boga un extremismo
que la historiografía oficial, seguramen-
te, encuentra incómodo. Al deliberado silen-
cio hay que agregar la dificultad para de-
finir una política ecléctica, quizá intuitiva
caracterizada por un monopolio del poder
que logró crear, sin embargo, organiza-
ciones populares como las Ligas de Resis-
tencia que reunían a obreros y campesinos,
mismo que la agrupación juvenil de
"Camisas Rojas" de actuación claramente
fascista.

Carlos Martínez Assad, autor de *El
laboratorio de la revolución. El Tabasco
garridista*, ubica al dirigente tabasqueño
como la expresión típica de un radicalismo
burgués, que en nuestro país pretende
contrar sus antecedentes ideológicos en
Guerra de Reforma y en la Constitución
del 57. El autor sugiere que la formación
política de Garrido se debió, parcialmen-
te, a Carrillo Puerto y Salvador Alvarado,
los socialistas yucatecos con quienes col-
laboró, así como al general Francisco Mú-
jica, el promotor de los artículos consti-
tucionales más radicales del Congreso
de 1917. Sólo que en este caso el medio so-
cial donde se manifestó dicho jacobinismo
fue diferente al del resto de la nación: en
Tabasco los misioneros españoles no reali-
zaron una fecunda actividad evangelizadora
pues, en esa zona la religión católica
ya llegó a tener el arraigo distintivo de
los estados del centro de la república. Si
anterior se añade que las comunicaciones
terrestres eran inexistentes, se comprende
que el aislamiento favoreciera las inicia-
tivas regionales.

La consolidación de Garrido Canabal
como cacique del sureste se debió a su
perspicacia política, ya que optó por
manecer al lado de Obregón y Calles cuan-
do se declaró la rebelión de Adolfo de
Huerta. Posteriormente, con la derrota de
éste, quedó asegurada su posición dentro
del grupo gobernante. Martínez Assad

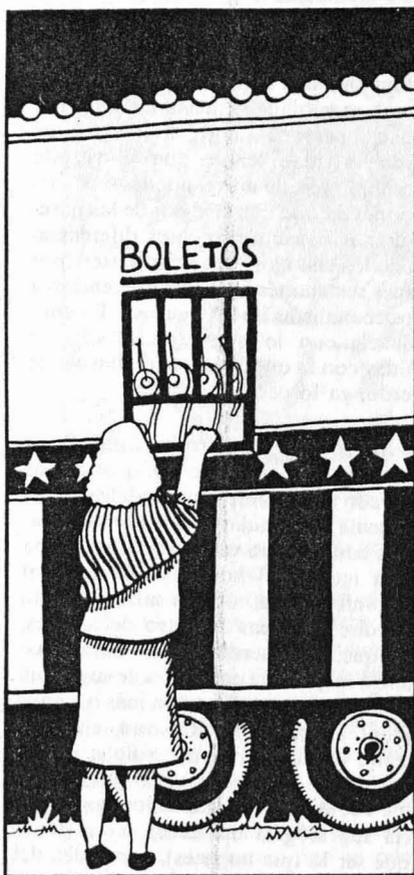
afirma que la fracasada rebelión fortaleció al estado, cuya movilización represiva demostró "... la existencia de aparatos capaces de colocarlo por encima de la sociedad y su eficacia para construir la 'Unidad Nacional'".¹

Pero lo que en definitiva provocó la notoriedad de Garrido, su leyenda negra, fue la participación que tuvo en el conflicto religioso que enfrentó al estado mexicano con organizaciones militantes católicas. Garrido no sólo hizo cerrar iglesias, sino que en ocasiones mandaba destruirlas; intentó establecer la callista y cismática Iglesia Católica Apostólica Mexicana y expulsó a todos los sacerdotes de la entidad en medio de una intensa campaña que consideraba como cruzada antifanática. Así, en Tabasco la frase nietzscheana "Dios ha muerto" se transformó en el lema "dios no existe".

Para el cacique tabasqueño, la causa de la ignorancia y miseria padecidas por el pueblo era el fanatismo religioso; consideraba al cura como un parásito aliado de los terratenientes cuya misión consistía en mantener en el temor y obscurantismo a los campesinos. No es extraño, entonces, que su política anticlerical estuviera estrechamente vinculada a un proceso de reeducación con el que se pretendía transformar una mentalidad anacrónica. El sistema educativo que se implantó en Tabasco, inspirado en la obra del pedagogo español Francisco Ferrer Guardia, propugnaba por un racionalismo activo, es decir, que el aprendizaje fuera científico y no dogmático. Se establecieron en las escuelas grupos mixtos, se impartió un tipo de educación sexual y se realizaron actividades prácticas de capacitación agrícola. Aunque estas reformas se apegaron a lo previsto por la Constitución, su connotación antirreligiosa fue rechazada por los opositores a la educación laica. A pesar de ello, Garrido fue más allá y pretendió la abolición del laicismo por un ateísmo; consecuentemente, inició una fallida campaña a nivel nacional para que se reformara el artículo tercero constitucional.

Si se soslaya lo anterior y se juzga la política de Garrido simplemente por su forma de ejercer el poder, ésta resultaría ser la expresión de un señor feudal que actuara obedeciendo a sus impulsos, a sus odios o preferencias. Es necesario no olvidar que con Calles comenzó la etapa de reconstrucción económica, cuando se proyectó rebasar los marcos de una sociedad fundamentalmente agraria, para crear la infraestructura que posibilitara una moderna industrialización. Ese objetivo requería de una organización obrera, de la presencia de empresarios "nacionalistas" y de un gobierno estable y fuerte. Garrido lo sabía y, como explica Martínez Assad, alentó la formación de las Ligas de Resistencia, aprobó una legislación laboral que protegiera a los trabajadores de las compañías norteamericanas exportadoras de plátano e impulsó el cooperativismo como una

LIBROS



forma de empresa colectiva. Estas medidas se complementaban con la vigencia de un puritanismo que perseguía erradicar el alcoholismo, para lo cual se prohibió el consumo de todo tipo de licores. Siguiendo el modelo estadounidense, se mostró contrario a la existencia de los ejidos y propuso la venta a plazos de la tierra para hacerla rentable y productiva. De acuerdo con esta concepción económica, no es casual que Garrido resulte ser el prototipo del político-empresario (el Artemio Cruz de Carlos Fuentes) al que la corrupción y el nepotismo no son ajenos. Por lo demás, las organizaciones laborales que él mismo promovió no funcionaban libremente, puesto que estaban sujetas a su control.²

Martínez Assad indica que esta labor le redituó al cacique tabasqueño una cercanía con Calles, misma que le permitió influir para la designación de Lázaro Cárdenas como candidato presidencial. Tal aseveración parece justificada si se tiene en cuenta el enojo de Vasconcelos de que "Canibal" pudiera ser elegido para ocupar la silla presidencial.³ Pero con el fortalecimiento del régimen cardenista y el rompimiento con Calles, terminó la hegemonía de Garrido y del caudillismo regional. La autonomía de los gobernadores fue reducida casi totalmente y la institucionalización se canalizó a través del partido único. Las grandes centrales sindicales, que se convirtieron en el principal apoyo de masas para el gobierno federal, abrieron a sus similares regionales. Fue el predominio de un sistema que no admite

discrepancias ni iniciativas por parte de sus agremiados.

Aunque en el trabajo de Martínez Assad hay una imparcialidad manifiesta, es notoria su simpatía hacia el personaje tabasqueño. Pero, ¿quién fue Garrido? ¿un frascista? ¿un liberal? ¿un demagogo? ¿un pionero de la burguesía mexicana?

Notas

¹ Martínez Assad, Carlos, *El laboratorio de la revolución. El Tabasco garridista*, Siglo XXI, p. 163.

² [M. Kirshner] Alan [Tomás Garrido Canabal y el movimiento de los camisas rojas. - SeptSetentas, pp. 19-20. Dice el autor: "Los seguidores de Garrido se jactaban de que durante su reinado no había habido huelgas en Tabasco; ignoraban el hecho de que las huelgas no podían efectuarse a menos que fueran aprobadas por la Liga Central de Resistencia de Villahermosa y que el presidente de esta Liga era Tomás Garrido Canabal. Vasconcelos [Jose] El Proconsulado. Editorial Jus, p. 429. "En Tabasco - escribe Vasconcelos - los católicos se metieron un domingo a la iglesia, a la misa. Bandas de rufianes dirigidas por el gobernador Canibal rodearon el templo, acumularon paja en la puerta, rociaron gasolina, prendieron fuego; echaron a unos fieles y a los que salían desforados los cazaban entre risotadas. Después de esto, en el Capital, los gobiernistas comenzaron a señalar a Canibal como posibilidad presidencial..." era enérgico en la lucha contra el fanatismo". Era el maestro de los pretorianos".

³ [Vasconcelos] Jose] El Proconsulado. Editorial Jus, p. 429. "En Tabasco - escribe Vasconcelos - los católicos se metieron un domingo a la iglesia, a la misa. Bandas de rufianes dirigidas por el gobernador Canibal rodearon el templo, acumularon paja en la puerta, rociaron gasolina, prendieron fuego; echaron a unos fieles y a los que salían desforados los cazaban entre risotadas. Después de esto, en el Capital, los gobiernistas comenzaron a señalar a Canibal como posibilidad presidencial..." era enérgico en la lucha contra el fanatismo". Era el maestro de los pretorianos".

LA PRODUCCIÓN SIMBÓLICA

Néstor García Canclini, *Teoría y método en sociología del arte*, Siglo XXI, 1979

POR FABIENNE BRADU

La Editorial Siglo XXI publicó recientemente (agosto 1979) un interesante trabajo del maestro Néstor García Canclini sobre sociología del arte. La brevedad del libro confiere al análisis desarrollado en él una cualidad que no podemos dejar de loar: la claridad de su marco de exposición.

El trabajo se divide en tres partes. En la primera, N. García Canclini se dedica a exponer las dificultades teóricas y metodológicas que abundan en el estudio de la producción artística, desde una perspectiva sociológica y eso lo conduce a revisar las diferentes corrientes que, hasta la fecha, han profundizado más en la búsqueda de un esquema teórico y metodológico. Asimismo, le permite ofrecer una visión sintética de los aciertos, errores o las carencias de cada escuela. En un segundo momento, se esfuerza por plantear algunas aclaraciones sobre el muy controvertido problema de las relaciones entre infraestructura y superestructura, articulación clave que siempre aparece como foco de discusión en los trabajos que se sitúan en este campo. Finalmente, la tercera parte del libro corresponde a un estudio concreto, iniciado en la Argentina en 1975 y que se pudo terminar en México gracias a la ayuda del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Se trata de un análisis sociológico de las vanguardias artísticas que surgieron en la Argentina durante el periodo 1960-1970. En dicho análisis, García Canclini pone especial énfasis en destacar la relación existente entre el desa-